

Soledad Salinas**ESPAÑA EN LA POESIA  
HISPANOAMERICANA**

«No es excesivo afirmar que en la poesía hispanoamericana del siglo XX está muy presente España, o más precisamente: están presentes muy diversas "Españas". Y el propósito de estas conferencias es mostrar las variadas relaciones de algunos de los más grandes poetas hispanoamericanos *con esas Españas*, desde la conmemoración en 1892 del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América hasta casi nuestros mismos días, tan próximos ya al Quinto Centenario».

Con estas palabras iniciaba **Soledad Salinas**, hija del poeta Pedro Salinas y profesora en varias universidades norteamericanas, el curso universitario que con el título genérico de «España en la poesía hispanoamericana (1892-1975)» impartió en la Fundación Juan March entre el 13 y el 22 de enero pasado. Los títulos de las conferencias fueron éstos: «Y español soy por la lengua divina (1892-1916)»; «Estás, España, silenciosa en nosotros (1916-1936)»; «España en el corazón (1936-1939)»; y «La España peregrina (1939-1975)».

Ofrecemos a continuación un amplio resumen de estas cuatro conferencias.

**A**l decir «España» no nos referimos a un concepto fijo: para algunos poetas es una realidad geográfica e histórica concreta, para otros está encarnada en un personaje lite-



**SOLEDAD SALINAS** (Sevilla, 1920) realizó estudios universitarios en Estados Unidos con su padre, Pedro Salinas, y con el también poeta Jorge Guillén. Ha ejercido la docencia en Vassar College, Escuela Española de Middlebury (Vermont), Bryn Mawr College, Harvard University; y ha sido catedrática de literatura española en Simmons College (Boston). Es autora de «El mundo poético de Rafael Alberti» y ha preparado las ediciones de la poesía, narrativa, ensayo y correspondencia de su padre.

rario. Para la generalidad, «España» es, por supuesto, la lengua española. Mas en cada uno de los poetas considerados la imagen de «España» revela la propia perspectiva, el ángulo de visión característico de todo creador artístico. Podría así decirse que «España» es, a la vez, un objeto y un espejo de la poesía

▷ hispanoamericana contemporánea. Los poetas de la América Hispana están simultáneamente *fuera* y *dentro* de España: no son nunca enteramente extraños ni son, claro está, españoles indígenas. Su visión de «España» es, por lo tanto, desde un *fuera*, que contiene forzosamente un *dentro*. Quizás en ningún poeta hispanoamericano se da esa simultaneidad, tan visiblemente, como en el primero en el tiempo de la época que consideramos: Rubén Darío.

La afición a la literatura española le venía de raza. A los catorce años enseñaba gramática española en un colegio de párvulos. Y a los quince escribe un largo poema titulado «El libro». En el mismo año compondrá otro poema, igualmente largo, «La poesía castellana», que es una oda a esta poesía y un poema didáctico, que contiene en sus versos la historia de la lengua y poesía castellanas.

Darío va por primera vez a España en 1892; el joven poeta —tiene 25 años— es muy bien recibido. En 1899, a raíz del desastre, el periódico «La Nación», de Buenos Aires, le envía a España. Darío, ante el panorama que se encuentra, decide tomar por su mano la defensa de España. En medio de la desmoralización y las lamentaciones generales de los españoles, un poeta americano piensa en el futuro de una España Nueva.

Desde la derrota del 98, España se convierte para él en cosa suya, en causa suya. La causa de España que defiende Darío está profundamente enraizada en sus lecturas clásicas de juventud. Toma a don Quijote como representante de las virtudes tradicionales españolas amenazadas. Este Quijote 'a lo divino'

renace con mayor ímpetu que nunca en Darío después del 98 y al materializarse la amenaza de Estados Unidos a la América española. Su poesía se convertirá en arma de combate con que defender los valores espirituales de los pueblos hispánicos. Crece su hispanismo. «Cantos de vida y esperanza» (1905) es el libro en que Darío se propone despertar, animar a la España vencida, primero, y luego, a la América española amenazada. Darío se está convirtiendo en el nuevo Quijote cuya Dulcinea es España; en sus manos está su defensa. Porque su patria verdadera, la Magna Patria, como él la llama, es la de todos aquellos que hablan español: «Y español soy por la lengua divina», escribe en un soneto titulado «Español».

---

### Estás, España, silenciosa...

---

En 1918, dos años después de la muerte de Darío, llega a Madrid el joven Vicente Huidobro, con mujer, hijos, un negrito y muchos millones: esta aparición múltiple se convirtió enseguida en la comidilla de las tertulias madrileñas. Como dice su fiel discípulo Cansinos Assens, Huidobro no se contenta con ofrecer su hospitalidad a almas afines: sale de la casa a difundir la Buena Nueva ultraísta con exhortaciones evangélicas. El ultraísmo se define, desde el principio, como una reacción contra el modernismo. «El anti-rubenismo fue el grito de guerra ultraísta», dice Guillermo de Torre. El ultraísmo deja huellas en España: poetas como Juan Larrea, Gerardo Diego, Pedro Garfias y otros se unieron a este movimiento. Y alguno más, como Alberti, Lorca, Villalón, cap-

Fundación Juan March

CURSOS UNIVERSITARIOS 1986/87

*España en la poesía  
Hispano-Americana (1892-1975)*

SOLEDAD SALINAS DE MARICHAL



ENERO 1987

Martes, 13  
-Y ESPAÑOL SOY POR LA LENGUA DIVINA- (1892-1916)

Jueves, 15  
-ESTÁS, ESPAÑA, SILENCIOSA EN NOSOTROS- (1916-1936)

Martes, 20  
-ESPAÑA EN EL CORAZÓN- (1936-1939)

Jueves, 22  
-LA ESPAÑA PEREGRINA- (1939-1975)



Todo las conferencias tendrán lugar a las 19.30 horas en el Salón de A.S.S.A. de la Fundación Juan March  
Castelló, 77 28002 Madrid. Entrada libre

taron del ultraísmo el interés por la imagen, adaptándola a su personalidad poética.

El joven Jorge Luis Borges llegó a Madrid en 1919, en pleno fervor juvenil ultraísta, y se metió de lleno en el movimiento. El rechazo del modernismo («abominamos los matices borrosos del rubenismo...»), que está en la raíz del movimiento ultraísta, le hace decir que los modernistas estaban condenados a rimar 'azul' con 'tul', 'abedul' y aún 'baúl'. A su vuelta a Buenos Aires, Borges actúa en calidad de propagandista, pero tanto en España como en Argentina el ultraísmo no dura un lustro. Borges se va decantando y desdiciéndose hasta del antimodernismo. Los jóvenes poetas argentinos, con

Borges, van a volver los ojos hacia su propia tierra. «La historia argentina —escribirá Borges— puede definirse sin equivocación como un querer apartarse de España, como un voluntario distanciamiento de España». La nueva poesía argentina tendrá, pues, en frase de Borges, «sabor a patria».

Pero aunque Borges declara que «no acabó nunca de gustar las letras hispánicas», Don Quijote le reconcilia con España. Borges se ocupa extensamente de Cervantes, y exceptuando Darío, más que ningún otro poeta hispanoamericano. Borges mantendrá siempre una relación apasionada y estrecha con España, a través de las lecturas de ciertas de sus obras.

El escritor español que más le acompañó fue Francisco de Quevedo. Su admiración por él no tiene límite. «Quevedo no es inferior a nadie. Es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura», escribiría. Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián y Unamuno son, pues, las figuras de la literatura española que más atraen a Borges.

En cambio, las amistades que hace el poeta mexicano Alfonso Reyes en los diez años que vive en España (de 1914 a 1924) trazarán el esquema de toda su vida. Son amistades personales y literarias a la vez las que le unen, durante toda su vida, a España: Juan Ramón, Unamuno, Valle, Azaña, Ortega y muchos más de sus contemporáneos españoles.

¿Cómo era aquel Madrid de Reyes tan abundante en amigos? Se divide en dos etapas: la primera, de 1914 a 1919, en que vive de su pluma, dice Reyes, «en pobreza y libertad». La segunda, en que se reintegra al servicio diplomático como en-

▷ cargado de Negocios, de 1920 a 1924. Reyes, al final de su estancia, se siente español. Desde su llegada, Reyes toma notas sobre aspectos de la ciudad y las reúne en un libro, *Cartones de Madrid*. Reyes, que desde México creía en el pasado de España, ahora cree también en su presente y su porvenir. La carrera diplomática alejará a Alfonso Reyes de España, sin que por eso él la olvide, manteniéndose siempre en contacto epistolar con sus amigos españoles.

Cuando estalla la guerra civil, Alfonso Reyes, que es embajador en Buenos Aires, ayuda a sus amigos españoles en todo lo que puede. A fines de 1938 volvió a México y fue nombrado presidente de la Casa de España. Bajo su dirección, esta Casa, dedicada a los estudios humanísticos y a la investigación científica y actividad creadora, se convirtió en el refugio de las más despiertas inteligencias españolas, que habían de influir en la formación de la juventud mexicana.

Reyes, durante toda su vida, se ocupa de España abundantemente, buscando puntos de contacto entre España y México. Para Reyes, la diferencia entre ser español y mexicano es leve, pero real. En esta levedad del matiz está la diferencia.

### **España en el corazón**

---

En lo que va de siglo, pocos acontecimientos históricos habrán inspirado tantos y tan buenos poemas como la guerra civil española. Profusamente cantada por poetas del mundo entero, es curioso constatar que son precisamente los españoles los que menos poemas han escrito

sobre su guerra, quizá por haberla vivido tan de cerca. Algunos poetas hispanoamericanos escribirán más y mejor que ningún otro grupo sobre este conflicto, que va a despertar en ellos inesperadas resonancias. A los dos más importantes de la América Hispana desde Rubén Darío, César Vallejo y Pablo Neruda, se deben los dos grandes libros de poemas dedicados a la guerra civil española: *España, aparta de mí este cáliz*, de Vallejo, y *España en el corazón*, de Neruda.

El libro de Vallejo es el mayor homenaje poético que ha recibido la España republicana, así como el *Guernica*, de Picasso, es su mayor homenaje pictórico. Vallejo había ido a París buscando madre, dice, «para ser su hijo». No volverá a encontrarla hasta 1936, en la España dolorosa de la guerra civil, que él transformará en la imagen salvadora de la humanidad. La proclamación de la República, que él presencia, aumenta su fervor españolista ante el desbordante entusiasmo popular. El mismo figura entre los más exaltados manifestantes. España no es ya para Vallejo el país de los conquistadores: se ha convertido en el sueño de un mundo mejor.

Quien vive, como Vallejo, en estado de sufrimiento perpetuo, encontrará en la guerra civil campo libre en que compadecerse del prójimo, de padecer con él y para él, de redimirle y redimirse a través de su amor. Desde que empieza la guerra, emprende una actividad desenfrenada en favor de la República. En 1937 visitó el frente y al volver a París, tras un largo silencio poético, escribió los quince poemas de *España, aparta de mí este cáliz* de un tirón.

Libro éste que nadie vio hasta después de su muerte; lo escribió en secreto, fuera de su casa. Cada poema se inspira directamente en un episodio de la guerra presenciada por él. En esta guerra, vista por Vallejo, no encontramos descripciones de batallas, ni menos de luchas cuerpo a cuerpo. Ni siquiera hay enemigos. Sólo, impersonal, el bombardeo. Cuando llegamos a conocer a los héroes de Vallejo, han muerto ya.

Este libro es el canto de amor a España y los españoles más apasionado que se haya dado nunca en la historia de la poesía hispana. El segundo gran libro poético sobre la guerra civil lo escribirá, al mismo tiempo que Vallejo el suyo, Pablo Neruda. Ambos se identifican totalmente con la suerte de España, hasta el punto de que, en el caso de Vallejo, vencida ésta, él deja de vivir. En el caso de Neruda, la derrota de la República desencadena en él un cambio poético y político definitivo para el resto de su vida.

Antes de llegar a España, Neruda ya contaba con un amigo español y poeta, García Lorca. Al llegar a Barcelona por vez primera en 1934, Neruda se encuentra a Lorca en la estación, esperándole con un ramo de flores. Y en ese mismo año leerá sus poemas ante los alumnos de literatura de la Universidad de Madrid. Al comenzar la guerra, cuando muchos de sus amigos españoles optan por la República, Neruda se pone de su lado. Por sus actividades políticas es destituido como cónsul de Chile. Se va a París y dedica todas sus energías a ayudar a la República. En 1937 vuelve a Madrid y se encuentra su casa desmantelada. Aquella casa de amigos reunidos en

«puras noches nerudianas» estaba llena de escombros y paredes derrumbadas. «Me pareció vacía España», dice Neruda. Quizá para llenar ese vacío escribe su libro *España en el corazón*. No era fácil para Neruda el hacer inteligible para el pueblo su poesía. Pero en *España en el corazón* podemos comprobar el esfuerzo que en este sentido hace el poeta. Es su primer libro político. En él y con él, el poeta se está haciendo una lengua más clara. Pero como es natural en un poeta hecho y derecho, de pronto le vuelven sus imágenes acostumbradas de desintegración caótica e incoherente; que le vendrán como anillo al dedo cuando se trata de describir los efectos destructores de la guerra.

### La España peregrina

---

De Rubén Darío a Pablo Neruda, el poeta hispanoamericano se ha sentido unido a la España que desde 1898 hasta 1939 aspiraba a transformarse en una nación moderna, aunque arraigada en su cultura tradicional. La conclusión de la contienda representó para la generalidad de los poetas hispanoamericanos el comienzo de largos años de escasa comunicación con la España que podríamos llamar «estacionaria». En cambio, en sus propios países, los poetas hispanoamericanos conocieron a otra España, la llamada España Peregrina, la de los españoles que se vieron obligados a dejar su tierra natal en 1939.

Este singular hecho de la historia española e hispanoamericana —el exilio republicano— ha sido estudiado con variadas perspectivas en los últimos diez

años, pero quizá no se haya acentuado suficientemente su carácter de 'descubrimiento de España' por los países hispanoamericanos que acogieron a los refugiados españoles.

Quisiera apuntar que la llamada España Peregrina no es una España uniforme, sino muy al contrario, se trata de muy diversas Españas, que corresponden a la variedad existente de la misma España antes de 1936. Cada poeta español peregrino tendrá fuera de España una imagen nueva de su patria. Y no es arbitrario decir que cada poeta español encarnó una España surgida en la distancia.

El primer poeta en llegar fue Juan Ramón Jiménez, y con él se manifiesta una característica general de las Españas peregrinas: la de orientar y animar a los hispanoamericanos en la búsqueda de su más genuina expresión propia, contribuyendo así a la universalización profunda de la América Hispana. La relación, por ejemplo, de Juan Ramón con los jóvenes poetas cubanos nos llevó a recordar la que tuvo Rubén Darío con el joven Juan Ramón Jiménez. Y es hermoso pensar que si el poeta americano vino a España cuarenta años atrás a buscar y sembrar poesía, el poeta español aprendió su lección y supo recogerlo y sembrarla a su vez en tierras americanas. Muchos americanos van a adquirir una nueva imagen de España gracias a Juan Ramón Jiménez, a su labor entusiasta por la poesía.

Fue en 1939 cuando los poetas españoles llegaron, junto con muchos miles de compatriotas, a las tierras hospitalarias de la América de su lengua. El grupo mayor se estableció en México y los efectos de su pre-

sencia allí han sido descritos recientemente por Carlos Fuentes en su ensayo «La España de un mexicano». Los españoles, nos dice, modernizaron la cultura, las universidades, las editoriales; «todas las generaciones —declara— de artistas y pensadores mexicanos a partir de esta fecha son (somos) descendientes de la inmigración republicana española».

La tragedia española hizo de pronto a los hispanoamericanos sentir cuánto les unía al pueblo español y empezó así una verdadera y profunda conciencia iberoamericana. Al fortalecimiento de esta conciencia contribuyeron de manera muy particular dos revistas fundadas por españoles en México: *España Peregrina*, en 1942, y *Cuadernos Americanos*, en 1942.

Como colofón podríamos señalar algunas conclusiones: La poesía hispanoamericana, desde Darío a Octavio Paz, ha contribuido decisivamente al concepto de 'magna patria' de los pueblos de lengua española: el desastre de 1898 y el mucho mayor desastre de 1936. En los dos casos, los poetas se sienten solidarios de España y acuden con sus voces y personas a proclamar su identificación con una determinada España. Además, la imagen de España ha sido prodigiosamente enriquecida por los poetas hispanoamericanos y no en el convencional modo retórico de las exaltaciones diplomáticas. La tercera conclusión es más bien una ilusión: la de que en España y en la América Hispana se haga un esfuerzo grande para que el concepto de 'magna patria' se renueve y fortalezca con el espíritu de Rubén Darío y de Alfonso Reyes en estas cercanías del Quinto Centenario. ■